

MIRAD EL ARBOL DE LA CRUZ, DONDE ESTUVO CLAVADA LA SALVACION DEL MUNDO...

Terlengiz.

“La gente se apiñaba en torno a Jesús y él se puso a decir:

-Esta es una generación malvada; pide una señal, pero no se le dará una señal distinta de la de Jonás. Pues así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre lo será para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio junto a los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino desde el extremo de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón. Los habitantes de Nínive se levantarán el día del juicio contra esta generación y la condenarán, porque hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y aquí hay uno mas importante que Jonás.”

Lc. 11,29-32

Hemos comenzado el camino hacia la Pascua, otra vez Cuaresma, hala a poner cara larga, ayunar, confesarse y esas cosas....

Aquí hay uno mas importante que Jonás, y mas sabio que Salomón, aquí, si, entre nosotros, con vosotros está y no le conocéis..., Cuaresma aparte de los ritos y costumbres, debe ser ante todo un encuentro con Cristo, en nuestra vida, un ponerse ante la Luz de Cristo y dejar que nos ilumine.

Esto si que duele y no un cilicio bien apretado, esto duele mas que unos latigazos dados con saña. La Luz de Cristo quema, es como un láser que penetra hasta las costuras del alma, alumbra hasta los mas escondidos rincones y nos evidencia toda la porquería acumulada en ellos.

Haced la experiencia si os apetece, entrad en una habitación en la que entre el sol, bajad las persianas hasta dejar una pequeña rendija, os daréis cuenta que el rayo de sol que se cuele en la rendija al atravesar la habitación descubre un montón de partículas de polvo en suspensión que con toda la luz encendida no podemos ver, pero que hay está, por muy limpia que parezca la habitación, el polvo llena el aire.

La Luz de Cristo es el rayo de sol que se cuele en la rendija y nos pone en evidencia; no estamos tan limpios como pensamos.

La Cuaresma es una gran oportunidad para volvernos a Cristo, para caer a los pies de la Cruz y dejar que su Luz nos alumbre por dentro.

Al pie de la Cruz, buscando el Rostro de Cristo, no sería una mala penitencia mas que ayunar de comer carne los días de precepto, ayunar de nuestras idolatrías, Shemá Israel adoshen elokenu, adoshen ejad..., Escucha Israel el Señor es nuestro Dios, uno es el Señor, sólo hay un Señor que merezca la adoración y la alabanza, sólo uno y es bastante celoso por cierto, nada le molesta mas que le pongan los cuernos, nada le ofende mas que la infidelidad

de su pueblo, del largo catálogo de pecados de Israel, ninguno es tan denostado como la infidelidad y ninguno es castigado con tanto rigor.

Israel perdió la Tierra Prometida, perdió el Reino, fue arrastrado a Babilonia cargado de cadenas, sufrió derrota tras derrota, Dios le dio la espalda, se hizo sordo a sus oraciones, y todo por la infidelidad de su pueblo, porque se arrastró por las colinas tras ídolos que no pudieron salvarle.

Y como nosotros a burros no nos dejamos ganar ni por los hebreos ni por nadie, en vez de aprender en cabeza ajena, cometemos los mismos yerros que ellos y aún mayores.

No prestamos oídos a las palabras de Jesús, sin embargo a cualquier piquito de oro que salga largando por ahí le seguimos como perrillos falderos, andamos buscando señales, milagrillos, signos, y miramos para cualquier lado menos para dónde debemos mirar.

“Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”.

Mas que mirar, yo me si clavar nuestra mirada Cruz, de dónde brota torrente de la Gracia y la Cristo.

Clavad vuestra mirada Cruz, único faro que nos camino, el que no nos medio de las tinieblas nos faro que en medio de la el puerto seguro de

Fijaos en esta tomada en mi parroquia, preside el presbiterio Cuaresma; una Cruz la Biblia abierta, un cuenco enorme de ceniza y uno pequeñajo con unas monedillas de un céntimo.

El cuenco de ceniza somos nosotros, nos recuerda nuestra fragilidad, nuestra miseria, nuestro pecado, por eso es bien grandote, lleno hasta el borde.

El pequeñajo lleno de monedillas, nos recuerda que Cuaresma es tiempo de compartir con los que tienen menos que nosotros, es pequeño y las monedas son de céntimo porque nos echa en cara, que somos mas agarrados que un chotis, que sólo compartimos las migajas, lo que nos sobra.

La Biblia abierta y la luz encendida quieren recordarnos que es así como nos debe encontrar el Señor cuando venga; al pie de la Cruz iluminados por su Palabra, en Oración, en Adoración, velando despiertos, siquiera una hora....

Mirad el árbol de la Cruz, no os quedéis mirando a cualquier higuera, o fresno o pino, dónde cuatro farsantes aseguran que se aparece no se que virgen o ángel o santo.

No os quedéis mirando al cielo, o peor aún mirando al dedo que apunta a las estrellas.

Mirad el árbol de la Cruz, mirad a Cristo, mejor todavía, dejad que os mire Cristo, **ÚNICO CAMINO, ÚNICO SALVADOR, ÚNICO.**



atrevo a decir, clavar, en el árbol de la incontenible el Misericordia de

en el árbol santo de la señala el verdadero engaña, el que en alumbrado el sendero, el tempestad nos marca salvación.

fotografía, está este es el signo que durante toda esta desnuda, a sus pies,

“ La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, Jesucristo, mediador y plenitud de la revelación. En cuanto Hijo Unigénito de Dios hecho hombre, Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.

<< Porque en darnos, como nos dio a su hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar>>. San Juan de la Cruz.

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, n° 9.

No hay mas mensajes que escuchar, en Cristo el Padre ya lo dijo todo, como nos enseña el Catecismo, nos queda ir comprendiendo gradualmente todo su alcance. Nos queda pues, acomodarnos al pie de la Cruz y rumiar su Palabra, incansablemente, una y otra vez hasta comprender todo su alcance, y esto la verdad, necesita bastantes Cuaresmas, no es cosa de cuarenta días y me atrevo a decir años, mas bien es tarea para toda una vida, claro si queremos vivir en Cristo, por supuesto, si queremos seguir a Cristo, por que si no, pues bueno, a vivir que son cuatro días y tres lloviendo, ¿ no?

Podemos optar por las medias tintas, por poner una vela a Dios y otra al diablo, por quedarnos con los ritos y las fórmulas, que calmen la conciencia y nos hagan sentir bien, algo así como quedarse con la cáscara y tirar el fruto.

Podemos hacerlo, claro que si, porque somos libres, para eso nos libertó Cristo, para ser libres, incluso libres para rechazarle.

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, si no para salvarlo por medio de él. El que cree en él no será condenado, el que no cree en él, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios. El motivo de la condenación está en que la Luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque hacían el mal. Todo el que obra el mal detesta la luz y la rehúye por miedo a que su conducta quede al descubierto. Sin embargo, aquel que actúa conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que todo lo él hace está inspirado por Dios.”

Jn 3,16-21.

Podemos quedarnos en las tinieblas, podemos huir de la luz, pero eso nos condenaría, Cuaresma es un buen momento para reflexionar si queremos vivir en la luz o en la oscuridad.

Siendo conscientes que la luz nos pone en evidencia, nos deja al descubierto y como decía antes eso duele mucho, la luz nos desenmascara, nos arrebatara el disfraz que nos colocamos para no ser reconocidos, dejar atrás el carnaval y vivir la Cuaresma, es dejar al Señor desnudarnos de nuestros disfraces y máscaras y comenzar a vivir en la luz.

A veces en la Renovación, surgen conflictos causados por el excesivo personalismo, como los corintios creamos banderías, que si soy de Pablo o de Apolo, en tiempo de penitencia y conversión como estamos, bien nos vendría decidarnos de una puñetera vez si somos de Cristo o no.

Y esto es lo único importante, lo único que nos puede salvar, del pecado, de las tinieblas, de nosotros mismos..., no tenemos ni en el cielo ni en la tierra otro Salvador que Cristo Jesús, que nos amó y se entregó por nosotros.

Ya sabemos, está escrito en los Evangelios, que vendrán profetillas que nos dirán que Cristo está aquí o allá, incluso harán grandes prodigios para engañar incluso a los elegidos, Cristo nos previene contra ellos y nos dice que no vayamos dónde quieran llevarnos. (Mt 24, 23-28).

No hace mucho se ha difundido la noticia de que su Santidad Benedicto XVI, ha ordenado preparar nuevas normas sobre las presuntas apariciones marianas y revelaciones privadas, para poner orden en el mercadillo espiritual que se organiza en torno a ellas, a ver si salen pronto que buena falta hacen.

Si bien las normas que ya existen son bastante claras y lo que hace falta es seguirlas a rajatabla y ser mas obedientes y humildes.

De hecho en el siglo veinte pasan de cuatro mil las presuntas apariciones marianas, y la Iglesia no ha aprobado ninguna, aunque ha permitido el culto tan sólo a cuatro de ellas, una de cada mil, no está mal la proporción.

Como nos dice el Catecismo, Dios no tiene nada nuevo que decirnos, en Cristo ya está todo dicho, es la Palabra definitiva, no hacen falta mas mensajes, lo que queda es madurar lo que nos ha sido dicho en Cristo.

Mirad el árbol de la Cruz, si, ahí es donde hay que mirar, no desviar la mirada y perdernos en tonterías.

Esta Cuaresma es un buen momento para decidimos de corazón si somos o no de Cristo, si queremos ser o no de Cristo, si queremos estar en la luz o las tinieblas, si de verdad, amamos a Cristo o vamos buscando signos y señales o milagros, si seguimos a Cristo porque hemos comido hasta saciarnos o queremos esforzarnos para conseguir el alimento permanente, el que da la vida eterna. (Jn 6,26-27).

Es una oportunidad para mirar a las estrellas o quedarnos mirando al dedo como los necios, es nuestra decisión, sólo nuestra, nadie puede decidir por nosotros, nadie puede creer por nosotros, nadie puede arrepentirse por nosotros, nadie puede caminar en nuestro lugar, cada uno hemos de recorrer ese sendero por nosotros mismos.

Este camino hacia la Pascua, es una estupenda oportunidad, una mas, que el Señor nos ofrece para abrir el corazón a Cristo, sin miedos, con coraje, con decisión, con una firme determinación de seguir sus huellas, que pasan si, por la Cruz, pero que no se quedan en ella sino que conducen al sepulcro vacío, que conducen a la Pascua de Cristo, a las bodas del Cordero.

Cristo, delante, Cristo detrás, Cristo arriba, Cristo debajo, Cristo siempre Cristo, únicamente Cristo, únicamente en Cristo.

Mirad el árbol de la Cruz..., abrazarse al árbol de la Cruz, arrodillarse ante el árbol de la Cruz, el fruto de un árbol nos trajo la expulsión del Paraíso y el Fruto del Árbol de la Cruz, nos las abre de par en par.

San Ignacio de Loyola decía aquello de que no hay negocio mas importante para el hombre que procurar la salvación de su alma.

Y no se trata, digámoslo una vez mas, de hacer méritos, la Salvación es gratuita, se nos ofrece graciosamente, no podemos merecerla, tan sólo podemos acogerla y agradecerla.

Acogerla, acoger a Cristo en nuestra vida, dejarnos envolver en su Luz, aunque nos saque los colores, aunque nos duela, no nos va a doler tanto como le dolieron a El los clavos en sus muñecas o la lanzada en su costado.

El único negocio que merece la pena, es acoger a Cristo en nuestra vida, dejarle entrar, entronizarle en nuestro corazón, derribar todos los altares que tenemos levantados profanando su Santo Templo, pensad un poco, sinceraros con vosotros mismos, en el Templo del Espíritu Santo que es vuestro cuerpo; ¿cuántos altares hay? Y lo pongo con minúsculas, altares dedicados a ídolos que reinan en lugar de Cristo, cada uno tiene su propio catálogo, dinero, orgullo, prestigio social, sexo, avaricia, egoísmo.... La lista es interminable, cada uno sabe dónde quema el incienso.

Hay que trenzar un látigo y empezar a echar a los ladrones del Templo, a los que mercadean con la Gracia de Dios, a los que manchan sus atrios con sus abominaciones.

En nuestro Templo sólo puede haber un trono, sólo puede reinar un Rey.

Dios no acepta compartir con nadie su espacio, no tolera la infidelidad, no soporta que le pongamos los cuernos.

Dios aborrece las medias tintas, a los tibios los vomita de su boca, se es o no se es, eres frío o caliente. (Ap. 3,15).

Eres de Cristo o perteneces al diablo y sus seducciones, suena terrible y en verdad lo es, nos jugamos la Vida en la partida, la Vida con mayúsculas, la Vida Eterna, nos jugamos entrar o no en el Banquete preparado para nosotros antes de la creación del mundo.

Nadie puede tomar esta decisión por nosotros, el paso adelante lo debemos dar nosotros, aquí no valen los empujones, tiene que ser un acto de libre voluntad, tenemos que pronunciar el si, o el no, claro, que ambas opciones son posibles.

El Señor pone ante nosotros el camino de la Vida y el camino que lleva a la Muerte, de nosotros depende escoger uno u otro. (Dt 30,15-20).

En este camino hacia la Pascua, nos toca decidir cual queremos seguir; la Vida y la felicidad, o la muerte y la desgracia.

Seguir a Cristo, no es fácil, no encontraréis en ningún Evangelio la cita donde ponga que va a ser fácil, antes al contrario, estrecho es el sendero y angosta es la puerta...(Mt 7,13 /Lc 13,24)., hay que tomar la Cruz, cargar con ella, hay que renunciar incluso a uno mismo, hay que renunciar a todo y a todos para poder seguirle. (Mt 10,34-39 /Mt 16,24-28 /Mc 8,34-38/Lc 14,25-33).

Jesús no se anda con chiquitas, nos exige darlo todo sin reservarnos nada, bien es verdad que El predica con el ejemplo, Sufrió por nosotros dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas, (1 Pe 2,21)., El fue el primero en subir a la Cruz, la cuestión es si nosotros estamos dispuestos a seguirle o no.

Tenemos un largo camino hacia la Pascua por delante, Dios es paciente y sabe esperar, ánimo, no tengamos miedo, todo lo podemos en Cristo, nos basta su Gracia, nos fortalece con su mismo Cuerpo hecho alimento para nosotros,

caigamos a los pies del *Árbol de la Cruz*, esparzamos nuestra ceniza y dejémonos iluminar por su Palabra.

¿También vosotros queréis marcharos? (Jn 6,60-68).

*En verdad es justo y necesario
darte gracias, Señor, Padre Santo,
porque no dejas de llamarnos a una vida plenamente feliz.
Tú, Dios de bondad y misericordia,
ofreces siempre tu perdón
e invitas a los pecadores
a recurrir confiadamente a tu clemencia.
Muchas veces los hombres hemos quebrantado tu alianza;
pero Tú, en vez de abandonarnos,
has sellado de nuevo con la familia humana,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
un pacto tan sólido, que ya nada lo podrá romper.
Y ahora,
mientras ofreces a tu pueblo
un tiempo de gracia y reconciliación,
lo alientas en Cristo
para que vuelva a ti,
obedeciendo más plenamente al Espíritu Santo,
y se entregue al servicio de todos los hombres.*

.....
*Cuando nosotros estábamos perdidos
y éramos incapaces de volver a ti,
nos amaste hasta el extremo.
Tu Hijo, que es el único justo,
Se entregó a sí mismo en nuestras manos
para ser clavado en la Cruz.
Pero antes de que sus brazos extendidos
entre el cielo y la tierra
trazasen el signo indeleble de tu alianza,
quiso celebrar la pascua con sus discípulos.*

Plegaria Eucarística sobre la Reconciliación I

